Recursos Escuela Sabática
Comentario de la Lección

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 2
(4 al 11 de Octubre de 2008)

Crisis cósmica: La fractura en el orden establecido por Dios

Pr. Alfredo Padilla Chavez

"Y él [Cristo] es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:17).

INTRODUCCIÓN

El origen del pecado en el universo de Dios, el origen del mal dentro de este ser perfecto (Lucifer) permanecerá siendo un misterio porque no hay razón para el mal. Si pudiera ser explicado, podría ser justificado. Comenzó con el primer paso pequeño que dio Lucifer al acariciar una emoción y un deseo específico. Las emociones conflictivas dentro de Lucifer, junto con el mal uso de la libertad concedida por Dios, resultaron en un conflicto cósmico.

I. DIOS CREADOR

a. Dios crea el cosmos perfecto

Ezequiel aclara muy bien que el pecado comenzó misteriosamente en una criatura que fue creada buena: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado…" (Ezequiel 28:15). "Perfecto" (hebreo *tamim*, "completo") designa la integridad de esta criatura al salir de las manos del Creador.

Moraba con en el trono de Dios "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste...Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios…" (Ezequiel 28:12-14)

"He aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:1)

La creación del hombre y su instalación como gobernante de la tierra pusieron fin a la creación de todas las cosas terráqueas. El examen realizado al fin del sexto día abarcó todas las obras completadas durante los días anteriores, y "he aquí que era bueno en gran manera". Cada cosa era perfecta en su clase; cada ser respondía a la meta fijada por el Creador y estaba aparejado para cumplir el propósito de su creación. La aplicación del término "bueno" a cada cosa que Dios había hecho y la repetición de la palabra con el énfasis "en gran manera" al fin de la creación, con el hombre como su corona y gloria, indican que nada imperfecto había salido de las manos de Dios. Esta expresión de admiración excluye enteramente la posibilidad de que cualquier imperfección de lo creado fue-

ra responsable de la debilidad demostrada por Adán y Eva durante la hora de la tentación

1. *Cristo Creador del cosmos*
   Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. "Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos... ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes" (Colosenses 1:16, V.M.); y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre. (***El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548**).

b. Orden en el cosmos establecido por Dios: Amor

Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. (***El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548**).

1. *El servicio a Dios es por amor y libre albedrío.*
   Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente. (***El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548**).

II. EL PECADO: SU ORIGEN

a. Es un misterio

Su origen es un misterio, "**Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio" (2 Tesalonicenses 2:7)**

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. (***El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548**).

1. *El egoísmo de Lucifer*
   La corrupción propia de este querubín, Lucifer, estaba arraigada en su egoísmo, que usó mal los dones de belleza y sabiduría que Dios le había dado.

“...El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje…” **(*El Deseado de todas las gentes*, p. 14).**

Lucifer había pecado en el cielo en la luz de la gloria de Dios. A él como a ningún otro ser creado había sido dado una revelación del amor de Dios. Comprendiendo el carácter de Dios y conociendo su bondad, Satanás decidió seguir su propia voluntad egoísta e independiente. Su elección fue final. No había ya nada que Dios pudiese hacer para salvarle **(*El Deseado de todas las gentes*, p. 711)**

En lugar de procurar que Dios fuese el objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por granjearse el servicio y el homenaje de ellas. Y, codiciando los honores que el Padre Infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo Cristo tenía derecho a ejercer (***El conflicto de los siglos*, p. 548**).

b. Proceso de la crisis cósmica

1. *Emociones sobre la razón lo llevó al orgullo (Mal uso de dones de Dios: Hermosura y sabiduría)*

   Misteriosamente, permitió que sus emociones y sus sentimientos prevalecieran sobre su razón; y en consecuencia, su integridad se corrompió. “Corrompiste tu sabiduría” (Ezequiel 28:17); en lugar de aferrarse al orden divino, de acuerdo con el cual debía usar sus dones para enriquecer a otros, Lucifer se consideró superior a todos los demás en belleza, esplendor y sabiduría. “Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse”, y el orden establecido por Dios se fracturó (***La fe por la cual vivo*, p. 68**).

   Ezequiel también declaró: “Se enalteció tu corazón [hebreo *gabah*, ‘ser alto, ser exaltado’]” (Ezequiel 28:17) Ser orgulloso puede incluir el percibirse a sí mismo como más de lo que en realidad se es, o considerarse superior a los demás. También puede conducir a una conducta que ignora la voluntad de Dios (Salmo 10:4; Jeremías 13:15) y que se opone a Dios mismo (Ezequiel 28:2). Se enorgullecía sobremanera por el honor que Dios le había conferido, pero aún procuraba mayor gloria para sí.

2. *Codicia*

   “…Semejante al Altísimo…” (Isaías 14:14)

   Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios en posición, poder y gloria, pero no en carácter. Deseaba para sí el homenaje que la hueste angélica sólo rendía a Dios. Aunque no era más que un ser creado, pretendía recibir el honor que sólo debe darse al creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto de las huestes angélicas, buscó para sí mismo el primer lugar en el afecto de los ángeles.

   Los altos honores conferidos a Lucifer no fueron justipreciados como dádiva especial de Dios, y por lo tanto, no produjeron gratitud alguna hacia su Creador. Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios… el Hijo de Dios ocupaba una posición más exaltada que él. Era igual

al Padre en poder y autoridad. El compartía los designios del Padre, mientras que Lucifer no participaba en los concilios de Dios. ¿"Por qué -se preguntaba el poderoso ángel- debe Cristo tener la supremacía? ¿Por qué se le honra más que a mí?" **(*Patriarcas y profetas*, p. 36)**

“Si Lucifer hubiese deseado realmente ser como el Altísimo, no habría abandonado el puesto que le había sido señalado en el cielo; porque el espíritu del Altísimo se manifiesta sirviendo abnegadamente. Lucifer deseaba el poder de Dios, pero no su carácter” (***El Deseado de todas las gentes*, pp. 402, 403**).

3. *Hizo mal uso de su libertad*
“Pero hubo un ser que prefirió pervertir esta libertad…” (***El conflicto de los siglos*, pp. 547, 548**). Decidió usar el atributo que Dios le dio n forma equivocada **“Tú que decías en tu corazón: <u>Subiré</u> al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, <u>levantaré</u> mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13,14).**

III. EL PECADO Y LA LEY

“Contrataciones” (<u>Ezequiel 28:16</u>)
Satanás estaba involucrado en una “multitud de contrataciones”. La palabra traducida “contratación” también podría traducirse por “calumnia”, “difamación”, sugiriendo que en el cielo Lucifer estaba involucrado en plantear falsas acusaciones contra Dios, y probablemente contra otros seres celestiales. “Calumniar” es hablar mal con la intención de dañar la reputación de otros, y puede describir el comportamiento de una persona que ha elegido ignorar la voluntad de Dios y que está bajo la condenación divina (Levítico 19:16; Jeremías 6:28-30). Satanás es descrito, en la Biblia, como el acusador o calumniador del pueblo de Dios, como el adversario (Zacarías 3:1; Apocalipsis 12:10).

Pecado es infracción de la ley
“…Pecado es infracción de la ley…” (1Juan 3:4)

“Pecado”
Griego *hamartía*, "pecado", "error"; con el sentido de "no dar en el blanco"; afín del verbo *hamartán*, "errar el blanco", "errar", "equivocarse", "pecar". Es la palabra que se usa en la Biblia para el acto de alejarse de la ley de Dios, de violar la ley moral. *Hamartía* es específicamente la violación de una ley moral divinamente dada. También puede referirse al principio y al poder que hace que uno peque, pero es obvio que Juan se refiere aquí al acto malo en sí.

En griego dice literalmente "el pecado"; sin embargo, no parece que el autor se refiera a algún pecado en particular, ni el contexto identifica "el pecado". Pero el uso del artículo definido sugiere que el autor está hablando de "pecado" para referirse a toda clase de pecados, o sea el pecado que causa la separación entre Dios y el hombre.

“Infringe también la ley”
"Hace *anomía*". Griego *anomía*, "no conformidad con la ley", "ilegalidad", vocablo compuesto de *a*-, "sin", y *nómos* "ley" (ver comentario de Mateo 7:23; Romanos

6:19; 2 Tesalonicenses 2:3, 7). El apóstol relaciona *anomía* con *hamartía* para destacar la estrecha e inevitable relación entre pecado e ilegalidad [desobediencia]. "Traspasa la ley" (NC); "hace también lo que es contra la ley" (BC). El autor lo hace completamente diáfano con su acostumbrada claridad, repitiéndolo en la siguiente declaración.

"Pues el pecado es infracción de la ley"
La sintaxis griega indica que *hamartía* y *anomía* son sinónimos y pueden intercambiarse. Todo pecado es ilegalidad (contra el principio de ley); toda ilegalidad es pecado. Juan, con su manera sencilla y penetrante, pone al descubierto el verdadero carácter del pecado. Declara que pecado es no hacer caso de la ley, es decir, de la ley de Dios. En cuanto a las definiciones de "ley", ver comentario de Proverbios 3:1; Mateo 5:17; Romanos 2:12; 3:19. Dios ordenó leyes para guiar a los hombres, para capacitarlos a fin de que disfrutaran plenamente de la vida, para salvarlos del mal y para guardarlos para el bien.

La ley de Dios es un trasunto del carácter divino. Jesús vino para revelar a los hombres el carácter de su Padre, por lo tanto, él es la ley ampliada y demostrada. Si los hombres quieren ajustar su vida en armonía con la ley de Dios, deben contemplar a Jesús e imitar su vida. La ley puede ser resumida brevemente en las siguientes palabras: "ser como Dios" o "ser como Jesús". La transformación 669 del carácter de los hombres de acuerdo con la semejanza divina es el gran propósito del plan de salvación. La ley revela el carácter de Dios y de Cristo; el plan de salvación indica cómo se puede adquirir la gracia que capacita para obtener todas las virtudes.

a. Expresó que no era necesaria la Ley de Dios

Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonra a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra. **(*Patriarcas y profetas*, p. 38)**

"… bajo una apariencia de respeto hacia Dios, se esforzó en despertar el descontento respecto a las leyes que gobernaban a los seres divinos, insinuando que ellas imponían restricciones innecesarias. Insistía en que siendo dotados de una naturaleza santa, los ángeles debían obedecer los dictados de su propia voluntad. Procuró ganarse la simpatía de ellos haciéndoles creer que Dios había obrado injustamente con él, concediendo a Cristo honor supremo. Dio a entender que al aspirar a mayor poder y honor, no trataba de exaltarse a si mismo sino de asegurar libertad para todos los habitantes del cielo, a fin de que pudiesen así alcanzar a un nivel superior de existencia" **(*El conflicto de los siglos*, p. 495)**

El espíritu de descontento y desafecto no se había conocido antes en el cielo. Era un elemento nuevo, extraño, misterioso e inexplicable. Lucifer mismo, al principio, no entendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos; durante algún tiempo había temido dar expresión a los pensamientos y a las imaginacio-

nes de su mente; sin embargo no los desechó. No veía el alcance de su extravío. (***Patriarcas y profetas*, p. 39**)

b. Imposible cumplirla

"Satanás había señalado el pecado de Adán como prueba de que la ley de Dios era injusta, y que no podía ser acatada. En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán" **(*El Deseado de todas las gentes*, p. 117)**

c. Expresa que la Cruz abolió la Ley

Otro engaño iba a ser presentado ahora. Satanás declaró que la misericordia destruía la justicia, que la muerte de Cristo abrogaba la ley del Padre… El aserto que Satanás presenta ahora es que la ley pronunciada por la misma voz de Dios es deficiente, que alguna especificación de ella ha sido puesta a un lado. Es el último gran engaño que arrojará sobre el mundo. No necesita atacar toda la ley; si puede inducir a los hombres a despreciar un precepto, logra su propósito. "Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos **(*El Deseado de todas las gentes*, p. 712)**

IV. EL PECADO Y LA REBELIÓN

a. Enfrentamiento en forma abierta

Finalmente Satanás se sintió fuerte cuando aparentemente tenía casi la mitad de los ángeles a favor suyo y amenazó a Dios. "Se convocó a toda la hueste angélica para que compareciera ante el Padre, a fin de que cada caso quedase decidido. Satanás manifestó con osadía su descontento porque Cristo había sido preferido antes que él. Se puso de pie orgullosamente y sostuvo que debía ser igual a Dios y participar en los concilios con el Padre y comprender sus propósitos. El Señor informó a Satanás que sólo revelaría sus secretos designios a su Hijo, y que requería que toda la familia celestial, incluido Satanás, le rindiera una obediencia absoluta e incuestionable; pero que él (Satanás) había demostrado que no merecía ocupar un lugar en el cielo. Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, que eran cerca de la mitad de los ángeles y exclamó: "¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?" Declaró entonces que estaba preparado para hacer frente a la autoridad de Cristo y defender su lugar en el cielo por la fuerza de su poder, fuerza contra fuerza" **(*La historia de la Redención*, p. 14)**

Satanás había tratado de falsificar la Palabra de Dios y había representado de un modo falso su plan de gobierno ante los ángeles, sosteniendo que Dios no era justo al imponer leyes y reglas a los habitantes del cielo; que al exigir de sus criaturas sumisión y obediencia, sólo estaba buscando su propia gloria **(*El conflicto de los siglos* 498)**

Cuando Satanás consiguió ganar a muchos ángeles para su bando, llevo su causa a Dios, pretendiendo que era el deseo de los ángeles que él ocupara el puesto que tenía Cristo… Entonces hubo guerra en el cielo y Satanás, con todos sus simpatizantes, fue expulsado. (***Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 260, 261**).

b. Afirmó que el gobierno de Dios es egoísta

"Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?..." Job 1:9

“De balde”
Hebreo *jinnam*, "gratis", "por nada", "sin reservas", "en vano". Satanás insinuaba que Job servía a Dios por motivos egoístas: por el beneficio material que Dios le permitía acumular como un aliciente y recompensa por su servicio. Procuró negar que la verdadera religión emane del amor y de una apreciación inteligente del carácter de Dios.

Satanás alegó que el gobierno de Dios estaba caracterizado por el egoísmo: no por un amor abnegado, como Dios afirmaba. De acuerdo con Satanás, la verdadera naturaleza de los seres humanos se revela en medio del caos, y si se le diera la oportunidad se rebelaría contra Dios.

c. Rebelión del cielo trasladada a la tierra
A la tierra” Apocalipsis 12:9)
Hubo entonces guerra en el cielo. Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, fue expulsado del cielo… Cuando Adán y Eva fueron puestos en el hermoso huerto, Satanás estaba naciendo planes para destruirlos. **(*El conflicto de los siglos*, p. 146)**

Después de inducir al hombre a pecar, Satanás reclamó la tierra como suya, y se llamó príncipe de este mundo. Habiendo hecho conformar a su propia naturaleza al padre y a la madre de nuestra especie, pensó establecer aquí su imperio. Declaró que el hombre le había elegido como soberano suyo. Mediante su dominio de los hombres, dominaba el mundo. **(*El Deseado de todas las gentes*, p. 114)**

V. CONCLUSION

Lucifer, un ser libre, abusó de la libertad que Dios le había dado y acarició malos pensamientos, hasta que ellos se volvieron acciones, actos contra el gobierno de Dios y contra Dios mismo. El resultado fue una fractura en el orden establecido del cielo. Los problemas del pecado y la rebelión tienen consecuencias que están más allá de nuestra tierra.

Alfredo Padilla Chávez
Pastor IASD Puente Piedra “A”
Hrrp://www.escuelasabatica.tk
Escríbenos (sugerencias, pedidos) a:
apadilla88@hotmail.com
www.apcnorte.org.pe
Lima – Perú